

La cita del primer martes de febrero en el FAS tenía por objeto una obra reciente pero de un realizador veterano y que podemos denominar clásico: "Queridos camaradas", de Andrei Konchalovsky, que presentó un invitado también con larga trayectoria, el socio Alfonso Vallejo, que nos hizo un breve perfil de este cineasta, hermano de otro, Nikita Mikhalov, recordándonos que en el FAS pudimos ver uno de los últimos trabajos de Konchalovsky, "El cartero de las noches blancas".

Vista la película, estuvimos de acuerdo en que se podía resumir con una palabra, "madurez", el poso que dejan tantos años de oficio pues el director ha firmado esta cinta con más de ochenta años, dándonos la impresión de que le había quedado la sensación de "cuenta pendiente", al reflejar unos sucesos históricos que en su momento fueron silenciados y que parece sentía la necesidad de desvelar, una huelga que en el año 62 fue reprimida con el resultado de varias muertes y desapariciones. En ese sentido, destacaba el paralelismo con un gran clásico, "La huelga" de Eisenstein... pero claro, allí la represión tenía lugar dentro del sistema zarista, y aquí nos encontramos en plena Unión Soviética, eso sí, tiempo después de la desaparición de Stalin, que algunos de los personajes añoran.

Se destacó la factura formal que busca reproducir el ambiente del momento, y que tanto por el formato como por el sobrio blanco y negro nos da la impresión de estar viendo una película de los 60; así como la música diegética (es decir, el espectador solo escucha música cuando los personajes la oyen). También hubo lugar a comentar si la luz positiva con que se pinta al personaje del KGB no responderá a alguna suerte de censura también en nuestros días, ya que la producción es totalmente rusa.

La semana que viene nos encontraremos para ver la cinta húngara "Preparativos para estar juntos un período de tiempo desconocido", pero a continuación en lugar del habitual coloquio se celebrará la Asamblea societaria del cineclub.

Ana G.